

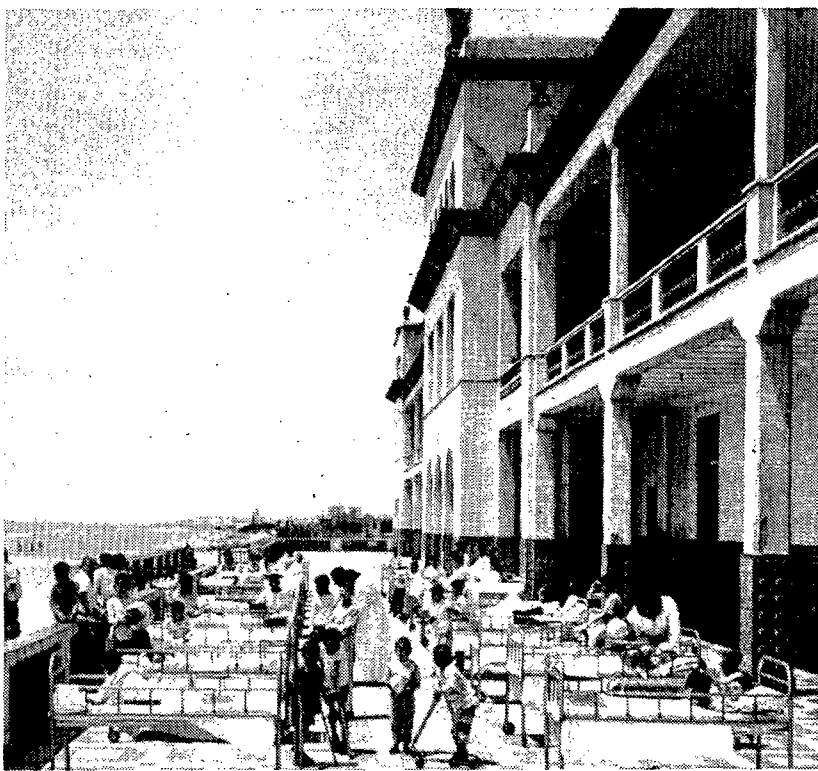
En octubre serán beatificados 71 religiosos de San Juan de Dios

■ El grupo más numeroso de mártires de la Guerra Civil española (122 religiosos) será beatificado por Juan Pablo II el próximo 25 de octubre en el Vaticano

BARCELONA. (Redacción.) - El próximo 25 de octubre el Papa beatificará en Roma dos numerosos grupos de mártires de los años de la guerra civil española: los 51 religiosos claretianos de Barbastro -a los que ya se hizo referencia en una información anterior-, y los 71 religiosos de la orden hospitalaria de San Juan de Dios.

Esta será la cuarta beatificación de personas que dieron la vida a causa de su fe en nuestro país durante la persecución religiosa de los años 1936-1939. Como es sabido, el Papa Juan Pablo II decidió llevar adelante esos procesos que el Papa Paulo VI decidió aplazar por motivos prudenciales.

La primera de estas beatificaciones fue la de las tres carmelitas descalzas de Guadalajara y fue celebrada en Roma el 29 de marzo de 1987. La segunda beatificación fue la de los 26 pasionistas de Daimiel, y se celebró en Roma el 1 de octubre de 1989. La tercera beatificación, que tuvo efecto también en la Ciudad Eterna el 29 de abril de 1990, incluyó nueve hermanos de las Escuelas Cristianas de Turón, un sacerdote



Fotografía del Sanatorio Marítimo de Calafell en 1936

pasionista y una religiosa teresiana, Mercè Prat i Prat, nacida en Barcelona y profesora del colegio de la calle de Ganduxer.

La del próximo 25 de octubre será, pues, la cuarta beatificación. De los 71 hermanos de San Juan de Dios que serán elevados a los altares, siete eran colombianos y los restantes 64 eran de distintos puntos de España. El postulador de la causa de beatificación, padre Félix Lisazo, ha publicado un libro con los datos esenciales de cada uno de ellos:

"Braulio María Corres, Federico Rubio y compañeros mártires, hospitalarios de San Juan de Dios" (Secretariado Permanente Interprovincial. Madrid 1992. 128 páginas).

Nueve religiosos de este grupo habían nacido en Cataluña. Cuatro en la provincia de Barcelona: Juan Antonio Burró Mas, de Barcelona; Cristino Roca Huguet, de Molins de Rei; Javier Ponsa Casallach, de Moià, y Constanç Roca Huguet, de Sant Sadurn d'Anoia. Dos eran de la provincia de Tarragona, am-

bos nacidos en Reus: Eusebio Forcadell Ferraté y Antoni Llauredó i Parisi. Y había también uno de la provincia de Girona -Cosme Brun Arará, de Santa Coloma de Farners- y otro de la provincia de Lleida: Protasio Cubells Minguell, de Coll de Nargó.

Por comunidades de la orden hospitalaria, la que en Cataluña registró un mayor número de víctimas fue la del Sanatorio Marítimo de Calafell (Tarragona), de la que fueron asesinados 15 religiosos, ocho de ellos todavía novicios. Tanto los hermanos del Sanatorio de Calafell -dedicado a la atención de niños enfermos, coordinado por el hospital San Juan de Dios de Barcelona- como los de las demás comunidades rehusaron dejar sus puestos de trabajo y la atención a los enfermos.

Ante la inminencia del peligro que corrían los religiosos, el superior general, Narciso Durchschein, en carta circular a las comunidades del 4 de abril de 1936 disponía: "Vista y examinada atentamente la gravísima situación política de España. /.../ Nuestros religiosos no abandonarán la asistencia de los enfermos, sino cuando las autoridades se hagan cargo de ellos /.../, estén a la cabecera de los enfermos hasta que fuerza mayor imponga abandonarlos. /.../ Esto será heroico en algunos casos, dado el estado de anarquía reinante, pero así nos lo impone un sagrado deber".

Se insiste en medios eclesiales, ante estas nuevas beatificaciones, en la necesidad de asumir estos mártires de la Guerra Civil en el ámbito exclusivamente religioso. Se ha observado que en las primeras beatificaciones aprobadas por Roma se han escogido casos de una especial nitidez en la no interferencia en las cuestiones políticas, como el caso de las carmelitas de Guadalajara. Este es el caso de estos 71 hermanos hospitalarios de San Juan de Dios. ●

El superior general de los Hermanos de San Gabriel visita España



Jean Friant

BARCELONA. (Redacción.) - El hermano Jean Friant y sus cuatro asistentes generales visitan durante la segunda quincena de junio las comunidades de los Hermanos de San Gabriel en España.

Esta congregación, que cumple este año el 150 aniversario de su existencia como instituto autónomo, está presente en 28 países, sobre todo en el Tercer Mundo.

En Cataluña dirigen cinco colegios, situados en Viladecans, Ripoll, Sant Adrià, Barri Besòs y Torroella de Montgrí. Tienen también un colegio en Carabanchel, Madrid, y un colegio-seminario en Aranda de Duero. ●

ALOJAMIENTO EN EXP'92® SEVILLA DESDE 5.335 PTAS (TRANSPORTE AL RECINTO DE EXPO'92 INCLUIDO) CON TODA NUESTRA GARANTIA.



CORAL

CENTRO OFICIAL
DE RESERVAS DE
ALOJAMIENTO
Más hoteles. Más estrellas.

Ciudad Expo. Ctra. San Juan-Mairena de Aljarafe.
Mairena de Aljarafe. 41927 Sevilla.
Tels.: (9) 5- 560 74 74 - 560 74 92
Fax: (9) 5- 560 74 47

EXP'92®
SEVILLA

CORAL, el Centro Oficial de Reservas de Alojamiento de EXPO'92 le ofrece el más amplio abanico de posibilidades para facilitar su estancia en Sevilla.

- Amplias disponibilidades en Hoteles y Apartamentos.
- Desde 5.335 Ptas. por persona y día.
- Habitaciones / Apartamentos especialmente adecuados para grupos familiares y de amigos.
- Condiciones especiales para grupos organizados.

Todo con la garantía del Centro Oficial de Reservas de Alojamiento de EXPO'92 (CORAL)

Para sus reservas, llame al (95) 560 74 92 ó
(95) 560 74 74 o a su Agencia de Viajes.

OPINIÓN

Piedad para la historia de la Iglesia

■ MOSSÈN JOSEP SANABRE, archivero diocesano de Barcelona, el centenario de cuyo nacimiento en Bonastre se cumplirá el próximo 10 de noviembre, decía que se hizo historiador después de haber leído el ensayo de Antoni Rovira i Virgili "La gran pietat per la nostra història", publicado en "Revista de Catalunya" (1924).

Desde entonces, en Cataluña se han multiplicado los estudios históricos, pero los específicos de la Iglesia catalana todavía son escasos y no encuentran, muy a menudo, facilidades de publicación ni, cuando aparecen, eco en los medios de comunicación. Por otra parte, apenas existen fundaciones que estimulen nuestra historia eclesiástica. Los mecenas se acuerdan de las necesidades sociales o apostólicas de la Iglesia del país, pero olvidan que hay que analizar y dar a conocer una historia que nos da las claves maestras de figuras, circunstancias, instituciones, polémicas y hechos cruciales de nuestra Iglesia particular.

Desde hace siglos en villas y pueblos el párroco no era sólo el pastor que escribía libros de piedad, sino también el erudito local que tenía la ventaja de saber latín y poseía una formación en humanidades. Ahora, los universitarios más de una vez les han suplido en la historia no religiosa, pero una minoría de clérigos siguen trabajando en historia eclesiástica. Ahí están los dos recientes libros sobre las parroquias barcelonesas de Sant Joan de Gràcia y del Pi, de mossèn Xavier Bastida y de mossèn Tomàs Vergés.

La Balmesiana con su "Analecta Sacra Tarraconensis" hace un enorme esfuerzo por reunir a los eruditos y la Societat d'Estudis d'Història Eclesiàstica, Moderna i Contemporània de Catalunya, creada hace unos seis años, con mossèn Joan Bonet i Baltà como presidente, está a punto de publicar su cuarto anuario, gracias a la generosidad de la Diputació de Tarragona y en especial de su presidente.

Incluso la Facultat de Teologia de Catalunya publica -como suplencia- libros de historia, como el básico estudio del doctor Joan Bada sobre el obispo Schar, de Barcelona, o el muy reciente del doctor Ramon Corts sobre el obispo Fèlix Amat y toda la constelación de ilustrados y filojansenistas. Y no olvidemos el esfuerzo de algunas órdenes religiosas y de editoriales como la de la Abadía de Montserrat, que siempre ha procurado estar en vanguardia de los estudios históricos (laicos o eclesiásticos), de la editorial Claret, entre otras.

Pero faltan legados para las fundaciones ya existentes o nuevas fundaciones de historia eclesiástica. Es lamentable saber que existen originales valiosos todavía inéditos y que apenas se dispone de becas para estudiar los pontificados de tantos obispos, o las vicisitudes de instituciones, personajes, polémicas, etcétera, de nuestro país.

En cambio, se nota el desequilibrio cuando se sabe que tantos recursos, públicos o privados, se encauzan hacia campos culturales que ya están saturados de subvenciones generosas.

ALBERT MANENT